

## Una ayuda para tu oración

### P a s o 1 L e c t i o

---

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de esos nombres concretos, unos evocan lo mejor otros lo peor: Herodes, Pilato, Caifás, Juan Bautista... ¿Qué lugares se nombran? ¿Qué proclama Juan? ¿Qué te resuena de sus palabras, te producen esperanza, qué te dice el v.6?

### P a s o 2 M e d i t a t i o

---

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Haz un sencillo ejercicio: recorre una jornada cualquiera de tu día a día, ¿qué lugares, qué personas, qué situaciones encuentro? ¿Dónde acontece la palabra de Dios en lo cotidiano de mi vida, en quién/es la leo y la vivo? La proclamación de Juan implica la vida de quien le oye. ¿Qué no deja paso a la Vida en mi camino? ¿Dónde debería dejar paso a algo nuevo en mi vida?

### P a s o 3 O r a t i o

---

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda: ¿cómo me veo ante Ti, Palabra hecha ser humano? ¿Qué necesito, sabiduría y gracia para “lanzarme a la piscina” de un cambio en ciertos aspectos de mi vida? ¿Por qué cosas le puedo dar gracias... quizás por situaciones, lugares y personas en los que experimento que acontece Su Palabra? Puedo pedir desear Su salvación, su Vida resucitada desplegada en mí, o agradecer que ya la experimento...

### P a s o 4 A c t i o

---

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar, qué puedo convertir (=darle la vuelta, dejar que su Palabra traspase mi ser entero)? ¿Qué dificultades puedo rellenar, rebajar, qué enderezar, qué facilitar a mí y a otros? Parte de algo en lo que te hayas sentido especialmente movido/a por el texto. No importa que sea algo pequeño, ¡lo importante es mover el corazón!

## Zure HITZA, nire bízitza

Domingo II T.Adv. (C)



### Oración preparatoria

---

Señor Jesús, Tú que eres el camino, ilumíname para entrar en Tus palabras. Dame Tu Espíritu para que sean camino en mi camino, de modo que las ponga por obra en lo concreto de mi historia de cada día, y así, se despliegue el Reino en mi corazón y en la realidad que me toca vivir. AMEN.

### Evangelio – Lc 3,1-6

---

«<sup>1</sup>Pero en el año quince del gobierno de *Tiberio César*, siendo *Poncio Pilato* gobernador de Judea, y siendo tetrarca de Galilea *Herodes*, pero *Filipo*, su hermano, siendo tetrarca de Iturea y la región de Traconítida, y *Lisaniás* siendo tetrarca de Abilene; <sup>2</sup>en el pontificado de *Anás* y *Caifás*, aconteció palabra de Dios sobre **Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.**

<sup>3</sup>Y fue por toda la región del Jordán, **proclamando un bautismo de conversión para perdón de pecados,**

<sup>4</sup>como está escrito en el libro de palabras de *Isaías* el profeta: “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas, <sup>5</sup>todo barranco será rellenado y todo monte y colina será rebajado; y lo tortuoso se hará recto y las asperezas [serán] caminos llanos. <sup>6</sup>Y toda carne verá la salvación de Dios”».

**¡PALABRA DEL SEÑOR!**

## C o n t e x t o

---

Este evangelio forma parte de la presentación de la misión y destino de Juan Bautista (Lc 3,1-20), del que ya conocemos su nacimiento y vida oculta (Lc 1,1-25.57-80: Lucas presenta en paralelo las figuras de Juan Bautista y Jesús, algo propio del evangelista). Lc 3,1-6 es la “**presentación pública**” de Juan, a la que seguirá su proclamación (vv. 7-18) y su destino (vv. 19-20). Es, pues, la primera parte de un **tríptico** en el que se inserta la entrada en acción del Jesús adulto, que comienza con su bautismo (Lc 3,21-22), su genealogía (Lc 3,23-38) y las tentaciones (Lc 4,1-13). Juan es el **punto de inserción** de la misión de Jesús.

## T e x t o

---

Tres partes forman el evangelio de este domingo:

- a) vv. 1-2: la irrupción de la palabra de Dios sobre Juan, **en un momento y en un lugar determinados de esta historia**;
- b) v. 3: el inicio de la proclamación del Bautista (“Proclamar” es **término técnico** de la actividad de Juan y de Jesús);
- c) vv. 4-6: la referencia profética de Isaías, como prefiguración de esta nueva y definitiva etapa de salvación. También Jesús comenzará su misión citando al profeta Isaías: cf. Lc 4,18-19.

El **elemento central** es la proclamación de Juan: un bautismo de conversión para perdón de los pecados. El tiempo de Adviento supone abrir nuestra mente, nuestro ser, a lo que se anuncia, dejar atrás una vida vieja (cifrada en los ‘pecados’ de los que somos perdonados) y estar expectantes a lo que viene, Al que viene.

## E l e m e n t o s   a   d e s t a c a r

---

- En un **tiempo determinado**, en un **lugar preciso**, en una **persona concreta**: la historia de la salvación que Jesús lleva a cumplimiento se entronca en la historia de un hombre concreto (Juan, el hijo de Zacarías), y en un

tiempo concreto (el año 15 del emperador Tiberio) y en un lugar concreto (el desierto). Responde al estilo de Lucas, y **nos reta a concretar** en tiempo, lugar y personas el anuncio de salvación y los pasos que damos para hacer concreta esa salvación.

- La **presencia del desierto y de Dios** en las partes extremas del texto (a y c). No todos los lugares son escogidos por Dios para manifestar su voluntad: frente a la lista de autoridades, y de lugares asociados a ellas, es **el desierto** el espacio privilegiado, del que surge y se multiplica la presencia salvadora de Dios (su palabra viene en el desierto a **una** persona, pero **toda carne** verá la salvación de Dios).
- La proclamación de Juan tiene como consecuencia **dejar atrás** una determinada forma de vivir, o de entender la vida, y es un **punto de partida** para abrazar algo nuevo. ¿Cómo se puede sustanciar ese mensaje en tu vida hoy?
- Las palabras proféticas de los vv. 4-6 son el inicio del Deuterocanónico (Is 40-55): palabras dirigidas a un pueblo derrotado que, sin embargo, vuelve a su tierra. A un pueblo así, Isaías anuncia que Dios les dará todas las facilidades para que el regreso no sea pesado ni largo. Además de hacer una interpretación moral personal, estas palabras de Isaías son una llamada al compromiso por facilitar la acción salvífica de Dios a, en palabras de Francisco, ‘los descartados’ del sistema.